

En defensa de la educación universitaria pública y gratuita

Agrupación Martín Miguel de Güemes FCEYE - UNR



En defensa de la educación universitaria pública y gratuita

El aprendizaje es el medio por el cual nos liberamos de las restricciones que encajonan nuestra forma de pensar y sentir. El pensamiento es quizás el más personal de los ámbitos de desenvolvimiento humano, y sin embargo, ni siquiera él está exento de ser condicionado por el mundo que nos rodea. Desarrollar las capacidades para procesar de la mejor manera toda la información que la realidad nos provee es justamente la razón de ser de la educación.

Llegados al ámbito universitario, hemos atravesado ya las primeras instancias educativas en donde nos fueron dadas las bases de nuestro pensamiento crítico. Por haber elegido cualquiera de las carreras propuestas por esta facultad, se hace evidente que hemos llegado a tener algunos intereses, inquietudes o preocupaciones en común.

Ponemos sobre ella -la Universidad- entonces una enorme responsabilidad, nuestras expectativas, nuestros sueños y nuestro futuro.

A pesar de que creemos justificado el malestar que pueden provocarnos sus defectos y deficiencias, sus problemas recientes o los de larga data, y entendiendo que aún quedan muchas cuestiones por mejorar o resolver. La defensa de la universidad como un derecho, como una institución de libre acceso y como camino de movilidad social ascendente, constituye nuestra principal voluntad y preocupación ahora mismo.

No debemos olvidar que en esta situación, la tarea de formular una respuesta no nos es indiferente, nos corresponde tanto el contribuir a formularla como a ponerla en práctica. Los estudiantes debemos ser parte activa de la solución y no ajenos a la misma.

Por ser estudiantes de la Universidad Pública, nuestros derechos conllevan también responsabilidades. No podemos limitarnos a ser simples señaladores de las problemáticas que nos aquejan, sino que debemos trabajar para resolverlas, tanto por nuestro bienestar, reflejado en nuestras experiencias (vivencias) dentro de esta institución, como también en la calidad de la educación que recibimos, y por el bien de nuestros compañeros, actuales y futuros.

Vivimos hoy una situación crítica, en la que se busca convertir a las universidades en una variable de ajuste más, dentro de tantas otras que afectan la calidad de vida y las posibilidades de integración social de los argentinos. En este sentido, tanto el Estado Nacional como distintos agentes que participan en la formación de los criterios y agenda de la opinión pública, han contribuido por acción u omisión a que se las considere hoy parte del problema, y no de la solución de los dilemas económicos que golpean a la Argentina.

En nuestra opinión, esto constituiría un daño inconmensurable a nuestra sociedad, generando efectos terribles tanto en el corto como en el largo plazo, siendo además preciso aclarar que sería inútil como medida de política económica dada la escueta relevancia del presupuesto universitario relativo al producto de nuestra nación.

Desde una perspectiva humana corresponde remarcar que no hay beneficio posible en limitar el acceso a la educación. El cimiento de cualquier actividad humana es, antes de la

capacidad de poder realizarla, la capacidad de poder concebirla, imaginarla y diagramarla. Solo la educación fortalece la habilidad innata de cada uno para tales cuestiones, limitar su acceso es entonces limitar la realización de las personas.

Finalmente, desde una perspectiva económica, consideramos que ningún proyecto que tenga como objetivo constituir una economía pujante y sustentable debería, bajo ninguna circunstancia, siquiera insinuar que puede ser justificable sacrificar un activo tan importante en el corto, mediano y largo plazo como la educación que proporcionan este tipo de instituciones en aras de combatir una crisis, o peor aún, como parte de una disputa ideológica. A menos que, como creemos, el objetivo ulterior de esta reducción sin precedentes del presupuesto destinado a la educación universitaria sea desfinanciarla buscando deslegitimarla, para luego poder arancelarla con poca resistencia y, finalmente, privatizarla. Aunque esto podría señalarse como una conjetura alarmista, en América Latina ya se han vivido procesos en los que se repitió esta secuencia de hechos, que han llevado a varios países a mayores disparidades en las oportunidades y en los ingresos para sus habitantes.

Ante la falta de atención, reflexión o respuesta por parte de las agrupaciones de nuestra facultad, consideramos que la gravedad de la situación hace impostergable la unidad de los estudiantes por encima de cualquier interés partidario, faccioso, particular y/o ideológico. Y es por esto que sentimos el deber de ocupar el rol que corresponde en la defensa de la Universidad Pública y gratuita como baluarte principal y fundacional de lo que creemos que debe ser un país con posibilidades de ascenso social e igualdad de oportunidades. Esto es, en nuestra opinión, lo que ha hecho grande esta Nación y lo que asegura sus mejores valores.

Quedó reflejado en la masividad de la marcha del 23 de abril que no somos pocos los estudiantes que nos sentimos profundamente afligidos por el desfinanciamiento presupuestario y el oscuro clima que acarrearán las amenazas de avanzar contra la Universidad Pública y Gratuita. Sin embargo, desde el interior de nuestra facultad, no se ha dado a esta situación la atención que consideramos pertinente dada la gravedad de las circunstancias. No ha habido llamados a respaldar a los docentes y no docentes, ni actividades estudiantiles en motivo de la defensa de la Universidad Pública, siquiera se han generado espacios en los cuales debatir distintas posturas.

En este sentido, consideramos imperante la necesidad de constituir un espacio político para aquellos que, como nosotros, tengan la voluntad de luchar en defensa de sus derechos, como por los de aquellos que hoy no tienen la capacidad de hacerlo. Es nuestra responsabilidad unirnos para hacer frente al avance de quienes buscan arrebatar nos la posibilidad de un devenir diferente, somos nosotros, los jóvenes quienes debemos cuestionar si el orden de los acontecimientos en los que vivimos inmersos se ajusta al futuro que queremos.

Estos son los valores que queremos defender y representar. Constituimos entonces la Agrupación Martín Miguel de Güemes, cuya figura elegimos por su legado, uno de sacrificio máximo por aquello por lo que se lucha.

Conformada por estudiantes que, a pesar de sostener ideas políticas distintas, se unen para formar un espacio que nace de la necesidad de expresarnos contra lo que consideramos injusto, y es a través de él que esperamos, otros encuentren un lugar en el que poder discutir las problemáticas que les afligen. No confiamos en los "reformismos" que desde hace años no han cambiado nada, ni en quienes guardan silencio ante los atropellos que hoy sufrimos los estudiantes, docentes y no docentes y todo aquel que forme parte de estas instituciones, por las políticas llevadas a cabo en contra de la Universidad.

Porque las Universidades Públicas han sido en nuestra historia sinónimo de federalismo y democracia, pero por sobre todo, de la libertad de nuestro pueblo. Por eso, creemos que resulta urgente agruparnos y dar los debates necesarios para proteger los derechos que supimos conseguir, porque defenderlos significa defender la democracia y la libertad.

Agrupación Martín M. de Güemes

